







120.2E 20000-

49/108-6

Ficha 1512

A-Com 187/5

P.135029

COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION HACE AL LADRON, Y EL TRUEQUE DE LAS MALETAS. DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>D. Manuel de Herrera.</i> ***	<i>D. Vicente Pacheco.</i> ***	<i>Doña Violanté.</i> ***	<i>Un Hofferero.</i> ***
<i>Pimiento, su Criado.</i> ***	<i>Crispin, su Criado.</i> ***	<i>Inès, Criada.</i> ***	<i>Un Criado.</i> ***
<i>D. Pedro de Mendoza.</i> ***	<i>D. Gomez Peralta.</i> ***	<i>Doña Serafina.</i> ***	<i>Un Escribano.</i> ***
<i>Beltràn, su Criado.</i> ***	<i>D. Luis de Herrera.</i> ***	<i>Polonia, Criada.</i> ***	<i>Aguaciles.</i> ***



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente Pacheco, y Crispin su Criado.

Vic. **L**ama, Crispin, à mi hermana.

Crisp. Segun venimos de tarde,
pues ya asoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella à la ventana,
ò el esclavo en la escalera,
se havrà echado ya à dormir.

Vic. Juguè, y perdi. *Crisp.* Esta primera
nos tiene de consumir
bolsa, y vida: sales fuera
de casa al anochecer,
mudandote hasta las cintas,
y como estàs sin muger,
yo à los ciento, iù à las pintas,
damos los dos en perder.

Aguardate mi señora,
que, en fè de lo que te ama,
sin ti, lo que es sueño ignora,
dando treguas à la cama,
y nieve à la cantimplora.
Entras con llave maestra,
cenas à las dos, ò tres,
duermes, hasta que el Sol muestra
aquella hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
de nuestra Iglesia Mayor,
quando es Fiesta, oyes de prisa,
con un amigo hablador,
que te divierte, una Missa;
y apenas la bendicion,
con el Ire Missa est,

dàs fin à la devocion,
quando os juntais dos, ò tres,
y en buena conversacion,
el portazgo, ò alcavala,
cobrando de cada una,
la murmuracion señala,
si es Doña Inès importuna,
si Doña Julia regala,
si se afeita Doña Elena,
si èsta sale bien vestida,
si efforra es blanca, ò morena:
mira tù si es esta vida
para un Flosanctorum buena.

Vic. Lo que se usa no se excusa;
esto se usa: llama aora.

Crisp. De perdidos es tu excusa:
plegue à Dios, que mi señora
nos dè una vez garatufa:
abre, pues tienes la llave.

Vic. De què sirve, si dispierta
me espera, y que vengo sabe?
pero abierta està la puerta.

Crisp. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.

Vic. Seràn de alguna criada
descuidos, ò havràn sentido
que venimos, entra allà: *Vase Crispin.*

casà sin padre, ò marido,
es fortaleza que està,
para estrago del olvido.

Valgame Dios! à que horroses
la juventud se destina;
pero como toda es flores,
à los descuidos menores
se encuentra con la ruina.

Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido sia
del natural inconstante
de una muger, que podría
abrir puerta à la ocasion
con la que le dà mi juego:
hechizo los naipes son;
(què poco hay de juego à fuego!)
encantada ocupacion

fue siempre el divertimento
de este pintado papel,
libro infame, en que el tormento
solamente escribe en èl
dichas, que se lleva el viento.
A vèr en mi mismo vengo
la experièncià de esto llana,
y si enmiendas no prevengo,
es por ser cierta en mi hermana
la satisfacciòn que tengo.

Sale Crispin con un papel, y una luz.

Crisp. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
à tu hermana, y mi señora,
y dame que sospechar
la puerta abierta à esta hora,
y el hallar este papel
para tù sobre la mesa.

Vic. Què dices? *Crisp.* No sè, por èl
podràs vèr si en esta empresa
de desafio es cartèl
contra tu poco cuidado.

Vic. Letra es de Doña Violante.

Crisp. Por la pinta le has facado:
brujuhèa, que adelante
veràs què juego te ha entrado.

Lee D. Vic. El poco cuidado, hermano mio,
que los dos hemos tenido, tù con tu casa,
y yo con mi honor, ha dado ocasion para
que à los dos nos falte la prenda de mas
estimacion: mientras tù jugabas la ba-
cienda, perdi yo lo que no se adquiere
con ella. Un Don Pedro de Mendoza,
forastero, en Valencia, pagò en palabra
de casamiento obras de voluntad: bu-
yendo se và, y dice quien le encontrò,
que và camino de Castilla, y yo de un
Monasterio, que no quiero que sepas,
hasta que hallandole me vengues: den-
tro de este papel và la cedula que me
diò de esposo, haz lo que de ella gus-
tares; y si culpas mi liviandad, repre-
hende tu descuido.

Ay hombre mas desdichado!
Crispin, què es lo que he leído?
Ay de mi! còmo no muero
de aquesta pena al cuchillo!
Sin honra Doña Violante?

mi hermana sin aquel limpio
 blason puro, noble esmalte,
 que siempre en Valencia ha sido
 de mi heredada nobleza
 patrimonio esclarecido?
 Quien se vió de dos contrarios
 combatido un tiempo mismo;
 pues mi hacienda al juego pierdo,
 quando mi honor al olvido?
 Confesso, que de este daño
 los divertimientos míos
 fueron causa; pero quien
 puso freno à los delirios
 de la juventud lozana,
 que en la carrera del siglo,
 sin reparar en el riesgo,
 solo atiende al desperdicio?
 Pero affentado, que sea
 mi error bastante motivo
 de su vil ceguedad, como
 no la detuvo el altivo
 honor que guarda, y defiende
 la fortaleza, el castillo
 de sus nobles esplendores?
 Qué mal hizo, qué mal hizo,
 quien fió de la inconstancia
 femenil los obeliscos
 de privilegio tan alto;
 pues fue querer sin aviso
 fundar levantadas torres
 sobre cimientos de vidrio!
 Y qué mal hizo, tambien,
 quien introduxo el estilo
 de hacer cargo al inocente
 de los agenos delitos;
 que ley tan sin ley, quien puede
 persuadir al alvedrio,
 que lo que en otro es baxeza,
 en mí venga à ser castigo!
 O absurdo, el mayor de quantos
 han inventado los siglos,
 que ha de ser de otro el antojo,
 y el agravio ha de ser mio!
 lo que en la muger fue acafo,
 en mí es desaire preciso!
 Y ha de estar toda una afrenta
 sujeta à un vano capricho!
 Violante sin honor, Cielos!

Crisp. Dexa aora los suspiros,
 è informemonos primero
 de como el suceso ha sido.
Lucrecia, Julia, Inès. Vic. Calla,
 no publiques atrevido
 mi desdicha, porque mientras
 està el agravio escondido,
 no le siente la deshonra.
 Y puesto que están dormidos,
 dexame vivir honrado
 este instante en que respiro.
Crisp. Pues que hemos de hacer, señor?
Vic. Ya la industria un medio quiso
 ofrecirme; oye aora.
Crisp. Ya te atiendo de hito en hito.
Vic. Don Alonso de Guevara,
 Cavallero conocido
 por su fange en Zaragoza,
 de mi hermana amante fino,
 con ella intentò casarse.
 Don Luis su padre, el designio
 estorvò, porque con otra
 mas rica casarle quiso;
 bien que Don Alonso siempre
 dilatarlo ha pretendido,
 porque à Violante idolatra;
 y como en Valencia ha sido
 tan público este suceso,
 y los de casa han sabido
 todo lo que en esto passa,
 siendo tú el mejor testigo:
 Tú, Crispin, has de quedarte
 aquí con un papel mio,
 en el qual he de escribirte,
 diciendote, que yo mismo
 saqué esta noche à Violante
 secretamente à un Castillo,
 donde esperandome estaba
 Don Alonso, prevenido
 para casarse con ella,
 y que importaba encubrirlo
 por respetos de su padre,
 que siempre lo contradixo,
 y que por esso en secreto
 con ella à casarse vino.
 Encargarète tambien,
 por lo mucho que te estimo,
 el gobierno de la casa,

La Ocasion hace al Ladron.

y que cuidadoso , y fino ,
mientras buelvo de Aragon ,
asistas à lo preciso :
leeràs el papel à todas
las criadas , y vecinos ;
y viendo que falto yo ,
y mi hermana , persuadidos
quedaràn de que es verdad ,
lo que con la industria finjo .

Crisp. Digo , que nadie pudiera
pensar mas discreto arbitrio .

Vic. Partirè luego à Castilla
en busca de mi enemigo ;
y si negàre la mano
de esposo à mi hermana , al filo
morirà de aqueste acero ,
cuyo sangriento castigo ,
dando venganza à este agravio ,
serà desempeño mio . *Vanse.*

*Salen Don Pedro Mendoza , y Beltràn su
Criado , con botas , y espuelas .*

Pedro. Famosa Villa es Arganda .

Belt. Y sus possadas mejores ;
camas hay como mil flores ,
con linda ropa de Olanda .

Pedro. Beltràn , qualquiera Lugar ,
sea de humilde , ò alto porte ,
estando junto à la Corte
sabe su asèò imitar .

Belt. Por el foto celebrado ,
que tiene esta noble Villa ,
es conocida en Castilla .

Pedro. Pero dexando esto à un lado ,
està la maleta arriba ?

Belt. Dando abrazos al cogin .

Pedro. Que oy hemos de entrar , en fin ,
en Madrid . *Belt.* El te reciba
con buen pie , que es menester
confessar , y comulgar ,
como quien se vâ à embarcar ,
quien su golfo quiere vèr .

Pedro. Golfo ? *Belt.* Y no de muchas leguas .

Pedro. Bien dices , si à Madrid llamas
bello golfo de las Damas .

Belt. Antes golfo de las yeguas :
què mal su rumbo conoces !
mas que te han de mantear
la bolsa luego al entrar .

pues tiran sus olas coces .

Pedro. Por què , si à casarme voy ?

Belt. Su nombre lo ha declarado :
de marido à martelado ,
què vâ ? *Pedro.* Satisfecho estoy ,
de que en Doña Serafina
no hay recelo que me affombre ;
porque del modo , que el nombre ,
tiene la fama divina .

Belt. Serafin bien puede fer ,
mas no creo en Serafines ,
que por andar en chapines
son faciles de caer ;
y Serafines caidos
ya vès de que son demonios .

Pedro. Como de effos testimonios
levantan hombres perdidos .

Belt. Hasla visto ? *Pedro.* Còmo puedo ,
fino ha un mes que desembarquè
en San Lucar , y lleguè
de Mexico ? *Belt.* Y sin mas miedo
te vâs à casar con ella ?
sus virtudes canonizas ?
su hermosura solemnizas ,
y te enamoras sin vella ?

Pedro. Escribiò su padre al mio
sobre aqueste casamiento ,
que no pudo el elemento
del Mar , enfadoso , y frio ,
anegar correspondencias
de su passada amistad ;
pues las que en la mocedad
une , dura en las ausencias .
Informòse de su estado ,
que por ser tan conocido ,
mil testigos ha tenido ,
que à las Indias han passado
de su hacienda , que es copiosa ,
de su edad , virtud , y fama ,
que con aplauso la aclama
de discreta , y virtuosa ,
noble , cuerda , y en belleza
la misma exageracion ,
celebrada en opinion ,
apetecible en riqueza ,
moza , apacible , y discreta ,
y un sugeto digno , en fin ,
de tan bello Serafin .

Belt.

Belt. La primera es de Gaceta.

Pedro. Partí à Cuenca desde el Puerto, en busca de un tío anciano, rico, y de mi padre hermano, havia un año que era muerto; y sin darme à conocer à deudos impertinentes, que à título de parientes, saltadores suelen ser de la perseguida plata, mas segura de escapar de los peligros del Mar, que de un pariente pirata: voy à Madrid, donde espero ver si en mi esposa seapura la fama con la hermosura.

Belt. Y cenaremos primero, y dormiremos un rato.

Pedro. Cenar sí, mas dormir no.

Belt. El reloj las once dió.

Pedro. Ponerme en camino trato con el bocado en la boca: que tenemos que cenar?

Belt. Puesto está un Conejo à assar, y una Perdiz, que provoca à una bota Yepesina, mezclada con Hipocràs, muerta por darnos la paz.

Pedro. No hay mas? *Belt.* Hay una gallina siambre, y medio pernil, Mercader que trata en lonjas; luego como unas esponjas de Baco, hay medio barril de acetyunas vagamundas, que las de oficio se van de Cordova à cordovan; y si en postres asegundas, caja hay de melocoton, y perada; y al fin faco una pipa de tabaco para echar la bendición.

Pedro. Mira si hay en la posada algun noble forastero, que en mi mesa compañero, nos haga menos pesada la cena. *Belt.* Nadie ha venido.

Pedro. Sin compañía, ya sabes, que son veneno las aves. *Dentro ruido.*

para mí. *Belt.* Escucha, ruido juzgo que he sentido afuera de gente que llega. *Pedro.* Pienso, que dices bien.

Dent. Pimiento. Loa sea Dios.

Dent. *Hofserer.* Por siempre: que tenemos?

Pim. Hay posada para dos, señor huesped? *Hofser.* Y para ciento.

Dent. *Man.* Alto, pues, tèn esse estrivo.

Salen Don Manuel, y Pimiento de camino.

Buenas noches, Cavalleros.

Pedro. Seais, señor, bien llegado.

Man. Huesped, venga un aposento.

Pedro. En el nuestro puede estar vuestra malera, supuesto, que luego hemos de picar, y recibirè contento, que favorezcais mi mesa, que aunque el combite es pequeño, esperaba compañía.

Man. El agassajo agradezco de vuestra presencia digno, que para mí es gran festejo la buena conversacion: por al instante, Pimiento, à assar esos dos capones.

Pim. Manidos vendrán, y buenos: y es usted tambien Lacayo?

Belt. Por que lo pregunta? *Pim.* Pienso, que le he visto à usted ahorcado.

Belt. Es verdad, que en esse tiempo servia usted de Verdugo.

Pim. Vive Dios, que eres discreto.

Belt. Corriente es el Lacayazo.

Pim. Extremado es el Cochero. *Vanse.*

Man. Que hora havrà dado? *Pedr.* Las doce seràn, poco mas, ò menos: de Valencia venis? *Man.* Antes camino allà: digo aquesto *ap.* por deslumbrar mi viage à todos los pasajeros.

Pedro. Segun esto de Madrid vendreis? *Man.* De la Corte vengo.

Pedro. Que hay de nuevo?

Man. Nunca faltan novedades: del Imperio es ya nuestra Infanta Aurora, cuyo divino portento,

las Aguilas la juraron
por su Emperatriz. Muy presto
por Francia hará su jornada,
dando à Paris rayos bellos;
porque su hermana, y su tia,
Christianísimos luceros
del Oibe, esmalten sus luces
con tan glorioso trofeo.

Otras muchas novedades
hay tambien, que no refiero,
para que despues de cena
nos sirva de passatiempo.

Pedro. Y què hay de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vemos,
sino qual, y qual, de alguno,
que por superior precepto
escribe para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
se està excediendo à si mesmo.

Pedro. Èste es Calderon? *Man.* Sin duda,
que solo puede su ingenio
ser admiracion de quantos
bebieron el sacro aliento.

Pedro. No tiene esta facultad
la estimacion que otros tiempos.

Man. Y de esso nace el no haver
quien à estudios tan supremos
dè la atencion: sino miren
con què laureles, y premios
la Antigüedad celebraba
à los Varones de ingenio.

Pedro. El Emperador Antonio
dió à Opinio por cada verso
dos mil escudos: de Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio, dandole el lado
à vista de todo el Pueblo.

Man. Graciano estimò à Aufonio
con tanto amor, y respeto,
que le hizo Consul de Roma.
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclitos privilegios,
levantando estatuas de oro,
à quien oro fue en sus versos.
Por esso en aquellos siglos
tantos hombres florecieron

en este elevado estudio,
y el renombre merecieron
de divinos: O mudanza
de la edad, que lo que un tiempo
fue divina estimacion,
es oy casi vituperio! *Sale Pimiento.*

Pim. Ya està todo prevenido:
ea, à cenar, y Cavalleros,
porque tengo hechas las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro estàr vacias,
juegan cañas, y tornèos.

Man. Y vos, de dònde venis?

Pedro. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid, que mientras cenemos
cuenta os darè del viage. *Vase.*

Man. Ya yo os sigo: dònde has puesto
nuestra ropa? *Pim.* En este sala,
que està junto al aposento
donde cenais, que no es mala;
y pues estos se van presto,
junto à su maleta està
la nuestra. *Man.* Muy bien has hecho.

Pim. Vamos à cenar, què aguardas?

Man. Ya te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Ya estoy en esso.

Man. Don Pedro soy de Mendoza,
como hasta aqui. *Pim.* Ya te entiendo:
còmo quedará Violante
burlada de tu desprecio?

Man. Havrà de callar por fuerza
por su honor. *Pim.* Mucho lo temo:
plegue à Dios, que no dè parte
de su tragico suceso
à Don Vicente su hermano,
que es bizarro, y Cavallero,
y temo, que si nos busca:--

Man. Calla, y no me dè consejos.

Pim. Don Luis de Herrera, tu tío,
que està en Madrid, si à saberlo
llega, al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
mira, señor:-- *Man.* Ya te he dicho,
que no he menester consejos.

Pim.

Pim. Digo , que està ya acabado ,
no dirè mas : plegue al Cielo ,
que no pare este fracaso
en estopa , tinta , y huevos. *Vanse.*
Salen Doña Violante , è Inès , vestidas de
Estudiantes.

Viol. Què hermosa , y buena maraña !
con las joyas , y dinero
que he traído , nos vestimos ,
y quarto alquilamos luego.

Inès. Cierto , que es famoso el traje ,
y que te està de los Cielos :
luego con la blanca insignia
de San Juan , que te honra el pecho ,
y con el cabello corto ,
capa larga , loba , y cuello ,
nadie podrá conocerte ;
yo misma , que te estoy viendo ,
sabiendo , que eres Violante ,
parece que no lo creo.

Viol. Esto , Inès , y mucho mas
cabe en el confuso centro
de Madrid. *Inès.* Ya yo conozco ,
que siendo uno forastero ,
puede entrar aquí vestido
de Elefante , ò de Camello ,
sin que en ello se repare.

Viol. Y à ti te encubre el mantèo
de fuerte , que es imposible ,
que te conozcan. *Inès.* Profeso
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio ,
señor Don Lope de Luna.

Viol. Mi socio es ya , y compañero
el Licenciado Camacho.

Inès. Mil años te guarde el Cielo .
Y què hemos de hacer aora ?

Viol. De esta manera pretendo
restaurar mi honor perdido ,
de un alevè ingrato dueño ,
à quien adoro ofendida .
Què raros son los extremos
de Amor , pues al que me agravia
le vengo amante siguiendo !
Centinela de sus passos
he de ser , y si resuelto
negàre à finezas mias
correspondencias de atento ,

en Madrid hay Tribunales ,
à donde el recurso espero
hallar de sus sinrazones ;
que son los ultimos medios
à que aspira un infelice .
Y quando no basten èstos ,
ferà fiscal de mi enojo
una venganza , que intento
hacer , la mas defusada ,
que haya repetido el tiempo ,
que en defensa de mi honor
no he de temer ningun riesgo ;
pues es lisonja el peligro ,
quando es noble el desempeño .

Inès. Señora , quièn tal dixera ?
Valgate Dios , por Don Pedro
de Mendoza ; què en un hombre
tenido por Cavallero ,
cupiese una accion tan vil !

Viol. Yo naci con hado adverso :
lo que siento solamente ,
es , que hallarle no podemos
por possadas , ni mesones ,
calle Mayor , ni Paísèo .

Inès. Y por esso nos venimos
divertidos , y suspenos
àzia estas tapias de Atocha ,
que es el camino derecho
de Valencia , por si hallamos
Coche , Galera , ò Correo ,
que nos dè alguna noticia .

Viol. El florido campo ameno
à exercicio nos combida .

Inès. De quien con mayor recelo
podemos guardarnos , es
de tu hermano , que al momento
vendrà à tomar , ofendido ,
venganza del tal Don Pedro ,
que es hombre de mucho punto
tu hermano , y de mucho aliento .

Sale Beltràn , retirandose de Don Pedro.

Pedro. Que no te dè mil estocadas !
que no te quite la vida !

Beltr. Cavallero , amparadme .

Pedro. Serà yerro ,
que ninguno por ti perdon me pida .
Beltr. Las maletas troquè por yerro ,
era de noche , y mucha la bebida ,



madrugaras tú menos.

Pedro. Qué esto escucho!

Vive Dios:— *Viol.* Detenèos.

Belt. Pues fue mucho?

Pedro. Quitaos de delante.

Viol. Ya su pena llora.

Pedro. Cavallero, dexadme que le corte

las piernas. *Belt.* Valgame nuestra Señora de Atocha! *Viol.* Vuestro enojo se reporte.

Belt. Bien, por servirte desde niño, medro.

Viol. No fabremos la culpa que ha tenido este pobre criado?

Pedro. A Dios pluguiera,

que nunca yo le huviere conocido,

ò que al llegar al Puerto se muriera:

à quièn tal desventura ha sucedido?

quando en Madrid un Serafin me espera para darme de esposo el sí, y la mano, con qué testigos me creerà, villano?

Buelve tràs esse hombre, traider; anda, sube en mi mula, alcanzale si puedes.

Belt. El mozo va tràs el; la furia ablanda,

no temas, no, que sin maleta quedas;

à las dos se acostò el otro en Arganda,

y entre cortinas, que enmaraña redes,

dormideras de Yepes, y lo añado,

le mandaràn volver al otro lado.

Viol. Si basta à obligaros, Cavallero,

un termino cortès, y un ruego hidalgo,

y aquí por fuerza haveis de deteneros,

porque ocupéis aqueste tiempo en algo, contadnos la ocasion de entristeceros.

Pedro. Como podrè quando de esso salgo?

mas siempre, ò perdicioso, ò ofendido,

soy con los Cavalleros comedido.

Criollo soy de Mexico, que es nombre,

que dàn las Indias al que nace en ellas:

en Chile al Rey servi bien, como hombre

de valor, con feliz norte, y buena estrella:

la haciè la heredo à un pobre, y el renòbre

de que en España tanto caudal sella,

por la nobleza que en sus Reynos goza,

y llamom: Don Pedro de Mendoza.

Viol. Ay Cielos! no es este el apellido *ap.*

del ingrato que busco disfrazada?

Pedro. Mi padre, desde España persuadido

por un amigo, que la edad passada

tuvo en Madrid, no borrò el olvido,

siendo estafeta una, y otra Armada,

de una hija que tiene, determina

hacerme esposo, en nombre Serafina.

Tres meses ha, que un Baxèl de aviso

le escribiò, que en la Flota venidera

me embarcaria, y para aviarme quiso,

que en barras treinta mil pesos traxera;

mas como el Mar sepulta de improvisò

toda una Armada, si se arroja entera,

no se atreviò à fiar tanto tesoro

de esse monstruo, que traga plata, y oro.

Por esso Mercaderes de Sevilla,

y de la Corte, cedula librando,

de San Lucar pisè la antigua orilla,

feliz su Barra celebrè furcando:

no quisieron deseos de Castilla

detenerme en Sevilla, registrando

de su Contratacion tantos gustosos,

ni hablar sus Mercaderes poderosos.

Antes por vèr que entonces ocupados

andaban en registros, y cobranzas,

para otro tiempo dilatè cuidados:

trayendome conmigo las libranzas:

con dos mulas, en fin, y dos criados,

cargado de papeles, y esperanzas,

lleguè de Cuenca à la famosa Sierra,

antigua patria de mi padre, y tierra.

Tenia en ella un tio, que hallè muerto,

y sin hablar à deudos codiciosos,

guio à la Corte, que es general puerto

del mundo, con baxios peligrosos;

y anoche, quando ya juzguè por cierto

el fin de mis viages enfadosos,

como mi amor prosigue en la demanda,

por ser de noche me quedè en Arganda.

Para cenar conmigo, à un forastero

combidè; porque à solas nunca trato

dar al cuerpo alimento, que es gressero

qualquier manjar sin discreto trato:

à la conversacion llamè salero

del alma un Sabio; y como qualquier plato

sin sal, jamàs està bien sazonado,

la mesa, así tambien, sin combidado.

Cenamos juntos; supe su camino,

tratamos varias cosas en la mesa;

y el fin apenas con el postre vino,

quando dandome amor, y el tiempo priessa,

mandè ensillar, y el sueño, ò desatino

de este , que mi dicha , y bien le pesa,
 trocando las maletas , y cogines,
 à principios dichosos diò estos fines.
 En conclusion , dexandose la mia
 en la possada , la del forastero
 me puso en el arzon , descubrió el día
 aqueste engaño para mi tan fiero;
 considerad , señores , lo que haria
 quien fuera de las joyas , y dinero,
 que deben de montar treinta mil pesos,
 pierde cartas , libranças , y processos.
Viol. Prometoos, q̄ es desgracia nunca oida;
 mas supuesto que el mozo fue por ella,
 antes que el otro empiece su partida,
 el trueque desharà. *Bel.* Mi mala estrella,
 la obscuridad , y el ser tan parecida
 con la del otro , me obligò à ponella,
 por darme prisa tù , sobre tu macho.
Pedro. Mejor dixeras por estàr borracho.
*Sale Mathèo , mozo de mulas , con una
 maleta , y cogin.*

Math. Valgate el diablo por hombre;
 por arte de encantamiento
 debió de llevarle el viento,
 sin dexar rastro , ni nombre.
Pedro. Què hay , Mathèo ?
Math. Por Dios , nada.
Pedro. No parece ? *Math.* No señor.
Pedro. Què dices de esto , traidor ?
 èl me contò su jornada,
 y à Valencia dice que iba.
Math. Pues debióte de mentir,
 que un Pastor le viò salir,
 y en vez de echar àcia arriba,
 tomando à la mano izquierda,
 dixo , que iba àcia Alcalà,
 y nadie otras señas dà.
Pedro. Que por ti mi hacienda pierda ?
Viol. Su pérdida cada qual
 siente. Vengativo amor, *ap.*
 yo lloro la de mi honor,
 y èste la de su caudal.
Math. Mira què havemos de hacer
 de este cogin , y maleta ?
Pedro. Què? abrasarlos. *Viol.* No es discreta
 sentençia , à mi parecer,
 la que dais. *Pedro.* Què he de hacer, pues ?
Viol. Mejor serà , que la abramos,

y por lo que trae , sepamos
 dònde camina , ò quièn es.
Pedro. Decis muy bien. *Math.* Ya està ro to
 el candado. *Pedro.* Penas crueles !
 mira què hay dentro. *Bel.* Hay papeles.
Vàn sacando papeles de la maleta.
Math. Por ellos , como Piloto,
 harèmos nuestro camino.
Bel. Un retrato , vive el Cielo,
 he topado. *Pedro.* Buen consuelo.
Bel. Y à fè , que el rostro es divino
 de la Dama. *Pedro.* Arroja
 con la maldicion. *Viol.* Del suelo
 Arroja el retrato , y levantale *Violante.*
 le he de levantar : Ay Cielo !
 què es lo que he visto ? *Inès.* Què fue ?
Viol. Inès , este es mi retrato.
Inès. Dissimula. *Bel.* Unos papeles
 son estos. *Pedro.* Defatalos.
Viol. Versos son estos , por Dios.
Pedro. Estos son buenos cordeles
 para quien mi rabia vè.
Inès. Libranza es esta importante.
Lee Viol. Soneto à Doña Violante
 la noche que la burlè:
 que así el Amor me sujete ?
Inès. Si la pobre està burlada,
 serà la tal , la violada
 Violante de Navarrete.
Lee Bel. Memoria de cien ducados,
 que he de pagar en Madrid
 à Geronimo del Cid,
 por otros tantos prestados
 aquí en Anveres. *Inès.* Por Dios,
 que son buenas hipotecas
 de las maletas que truecas.
Pedro. Es verdad , con otras dos
 de estas ditas , bien desquito
 mas de treinta mil ducados.
Bel. Estos son pliegos cerrados.
Pedro. Mirad , pues , el sobrefrito.
Lee Viol. Este dice : Al Presidente
 de Flandes : èste : Al Marquès
 de Velada : èste grande es:
 Para el Ilustre Regente
 del Consejo de Aragon.
Pedro. A Madrid và , segun esto,
 el que en tal lance me ha puesto.